

# Modelos de acumulación y ciudad: cambios urbanos en el partido de Quilmes según tipos de hábitat (1991-2010)

*Accumulation regimes and city: urban changes in the district of Quilmes according to habitat types (1991-2010)*

Lucas Emanuel Ramírez

Licenciado en Geografía. Doctorando en Ciencias Sociales. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales UNLP/CONICET. Calle 51 e/ 124 y 125, (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina, ramirezle@outlook.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6429-2370>

Recibido: 23 de junio 2021 || Aprobado: 12 de octubre 2021

## Resumen

La configuración y los cambios de la Región Metropolitana de Buenos Aires han estado históricamente ligados a la sucesión de diferentes modelos de acumulación. Aquí interesa indagar en los vínculos entre los modelos de acumulación capitalista y los cambios urbanos en la periferia, particularmente en el municipio de Quilmes. La atención se centra en los cambios sociodemográficos y habitacionales sucedidos entre los años 1991 y 2010. El abordaje se realiza a partir de analizar diferentes tipos de hábitat de dicho municipio, que surgieron durante los modelos de acumulación previos a la década de 1990. La metodología es cuantitativa y se basa fundamentalmente en el análisis de los microdatos de los tres últimos censos nacionales de población, hogares y vivienda.

Palabras clave: Modelos de acumulación; Tipo de hábitat; Quilmes

## Abstract

Configuration and changes in the Buenos Aires Metropolitan Region have been historically related to the succession of different accumulation models. This article examines the links between capitalist accumulation models and urban changes in the periphery, especially in the municipality of Quilmes. The attention is centered on housing and socio-demographic changes that occurred from 1991 to 2010. The approach is based on the analysis of different types of habitats in Quilmes, which originated before the 1990s. The methodology is quantitative and is fundamentally based on the analysis of micro data from the last three national censuses.

Keywords: Accumulation regimes; Type of habitat; Quilmes

Cita sugerida: Ramírez, L. E. (2022). Modelos de acumulación y ciudad: cambios urbanos en el partido de Quilmes según tipos de hábitat (1991-2010). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (31), 110. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.31-206>



Este trabajo está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

## INTRODUCCIÓN

La conformación de las ciudades y su estructuración interna están inherentemente ligadas a la economía. La configuración y los cambios de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) han estado históricamente relacionados a la sucesión de diferentes modelos de acumulación. Aquí interesa indagar en los vínculos entre los cambios urbanos y los modelos de acumulación capitalista en la periferia, particularmente en el municipio de Quilmes. La atención se centra en los cambios sociodemográficos y habitacionales sucedidos entre los años 1991 y 2010. El abordaje se realiza a partir de analizar diferentes tipos de hábitat de dicho municipio que surgieron durante los modelos de acumulación previos a la década de 1990.

Con la inserción de Argentina al mercado mundial a través de la exportación agropecuaria a finales del siglo XIX y comienzos del XX, Buenos Aires se transforma en una metrópolis. Si bien el sector económico que dinamizaba la acumulación se encontraba en la pampa húmeda, la ciudad de Buenos Aires, además de ser el centro político, poseía el principal puerto del país, por lo cual allí confluían todas las líneas de ferrocarril, implicando una captación de excedentes producidos en el campo y una concentración demográfica que trajeron aparejado un crecimiento urbano significativo.

Posteriormente, con el desarrollo de la industria nacional, la instalación de establecimientos fabriles y la demanda de mano de obra, provocaron otro ciclo expansivo metropolitano. Luego, con el advenimiento del modelo basado en la valorización financiera, la desindustrialización y la apertura externa, el crecimiento urbano se desacelera. No obstante, la ciudad sufre profundas transformaciones durante la dictadura militar y, más significativamente, durante ambos gobiernos de Carlos Menem (1989-1999). Por su parte, la posconvertibilidad implicó, entre otras cuestiones, cierta reactivación industrial, generando así un periodo de crecimiento de la región metropolitana en términos demográficos y, fundamentalmente, en términos de extensión física de la ciudad construida. Sin embargo, las continuidades en el plano urbano con el neoliberalismo son notorias.

Así, se abordan los periodos históricos desde la perspectiva de los modelos de acumulación, es decir que se concibe a los procesos macroeconómicos vinculados a las relaciones de poder. Esta dimensión económica es reconstruida mediante bibliografía. La dimensión urbana es abordada mediante el análisis de las transformaciones de diferentes tipos de hábitat. Se recurre al análisis de microdatos de los últimos tres censos nacionales de población, hogares y viviendas (INDEC, 1991; 2001; 2010). Se observa la evolución de diferentes variables en los periodos mencionados con el propósito de comparar los cambios en el perfil socioeconómico de la población entre distintos tipos de hábitat. De ese modo, observamos cómo diferentes partes de la ciudad se originaron en periodos históricos determinados y cuáles son sus dinámicas de cambio posteriores.

El texto se estructura de la siguiente manera. Se exponen brevemente algunas consideraciones teóricas en torno al concepto de modelos de acumulación y tipos de hábitat. Luego, se realiza un recorrido de los principales rasgos de los modelos de acumulación previos a la década de 1990, haciendo hincapié en los tipos de hábitat que se constituyeron en esos momentos. Posteriormente, para las décadas de 1990 y 2010, se realiza un análisis de los datos censales de diferentes tipos de hábitat del partido de Quilmes y, por último, se exponen algunas reflexiones finales.

## MODELOS DE ACUMULACIÓN Y TIPOS DE HÁBITAT: APUNTES TEÓRICOS

Las posturas críticas sobre las interpretaciones liberales de los procesos económicos han planteado diferentes conceptos que procuran comprender la dinámica del capitalismo desde un abordaje atento a las formaciones sociales y las relaciones de poder que las constituyen. Más allá de algunos matices que implican los conceptos de régimen o patrón de acumulación (Basualdo, 2007), patrón de reproducción del capital (Osorio, 2014), modo de acumulación (Arceo, 2003), modelo de acumulación (Schorr, 2007; Varesi, 2010) o modo de desarrollo (Constantino y Cantamutto, 2014), estos procuran una comprensión del devenir histórico a nivel macro-social desde una perspectiva materialista, en donde la producción, consumo y distribución del excedente es uno de los puntos centrales<sup>1</sup>. A su vez, estas cuestiones son entendidas como inherentemente articuladas a relaciones de poder, planteando así que lo económico y lo político son dimensiones co-constitutivas. Esas perspectivas aluden a la articulación de una estructura económica, una forma particular de Estado y a los conflictos entre bloques sociales existentes en un momento histórico y lugar geográfico determinados (Osorio, 2014).

Analíticamente se distinguen tres grandes componentes del modelo de acumulación. Por un lado, aquellas cuestiones vinculadas a la producción y el consumo de bienes y servicios. En cuanto a esta dimensión, los autores analizan diferentes variables económicas que aluden a características de la dinámica del capitalismo en un periodo determinado; en otros términos, al propio patrón de reproducción del capital. En ese sentido, dan cuenta de la procedencia y montos de dinero requerido para la producción, de los sectores y ramas económicas involucradas y cuál predomina, la tasa de ocupación, el tipo de mano de obra requerida, el nivel de los salarios, el grado de concentración y centralización económica, la estructura de precios relativos entre diferentes bienes y servicios, entre otras cuestiones. Así, se procura analizar la producción de valores de uso y sus asociados valores de cambio como una forma de observar la distribución de riqueza entre sectores económicos y sociales. Sumado a ello, estas cuestiones son el resultado de relaciones de poder y, al mismo tiempo, son capaces de reproducirlas o modificarlas. Los otros dos componentes de los modelos de acumulación están relacionados a esa dimensión política.

Por un lado, el análisis implica pensar las luchas sociales que se entablan “entre el capital y el trabajo e involucran a las diferentes fracciones del capital y los distintos estratos sociales dentro de los trabajadores” (Basualdo, 2007, p. 8). Dichas luchas, junto con los avances productivos y tecnológicos, serán las que le darán forma a la estructura económica. Entre las luchas sociales que se despliegan es de suma importancia la composición del bloque dominante, ya que impone un sendero de acumulación acorde a los intereses de maximizar sus beneficios (Arceo, 2003). Sin embargo, el bloque dominante no posee el control directo de los aparatos represivos. El Estado se configura como un sujeto social y económico que garantiza la reproducción de las relaciones sociales capitalistas (Basualdo, 2007). El Estado no es una entidad desanclada de las luchas

1 La principal diferencia de algunas posturas radica en cómo introducen al proceso de reproducción ampliada del capital en su andamiaje teórico. Quienes plantean el término de modo de desarrollo, proponen que el proceso de acumulación es una dimensión más de otra serie de cuestiones vinculadas a lo político y social, es decir, pretenden alejarse de miradas que plantean a la política como una mera subordinación a lo económico. De todos modos, todas las posturas mencionadas se oponen al economicismo, ya que, más allá de los matices, los conflictos inter-clases e intra-clases y el accionar estatal son fundamentales en sus análisis.

sociales, sino que actúa en función de las disputas sociopolíticas que se dan en torno a la distribución del excedente. Este, mediante el despliegue de políticas públicas, particularmente políticas económicas (fiscales, monetarias, cambiarias, laborales) interviene en el patrón de acumulación (Constantino y Cantamutto, 2014).

Así, el análisis de los modelos de acumulación implica una diversidad de aspectos que atañen a la economía y política en momentos y lugares determinados. Las investigaciones llevadas adelante mediante esta perspectiva focalizan principalmente en las configuraciones de los bloques dominantes y las fracciones de la clase que los constituyen, ya que, como se ha mencionado previamente, son quienes conducen el patrón de reproducción del capital.

Sin embargo, en este trabajo, interesa analizar las diferenciaciones que se establecen en las clases trabajadoras, debido a que la estructuración interna de la ciudad está lejos de representar dos polos sociales opuestos, sino que la diversidad de tipologías de hábitat es, en parte, producto de cierta heterogeneidad dentro de los sectores asalariados. En el recorrido por los modelos de acumulación en Argentina, además de caracterizar la estructura económica y el bloque dominante, se hace foco en cómo la configuración de un particular modelo de acumulación implicó una determinada distribución del ingreso tanto entre capital y trabajo, como así también, entre diferentes fracciones de los trabajadores.

Ahora bien, se ha dicho en la introducción que para analizar la dimensión urbana se parte de los tipos de hábitat. Este concepto surgió en los estudios urbanos mexicanos y ha sido utilizado localmente para analizar la CABA (Di Virgilio et al., 2015). Además de ser denominado tipo de hábitat, suele utilizarse como sinónimo el término tipo de poblamiento. Este

se trata de una forma de clasificar las áreas habitacionales de la ciudad para fines predominantemente cognoscitivos o de investigación (...). El tipo de poblamiento se refiere fundamentalmente al origen de la urbanización de un área determinada de la ciudad, diferenciado por dos criterios básicos: a) fecha de urbanización y b) forma de producción del espacio habitacional. La forma de producción del espacio habitacional es un concepto que conjuga la condición legal original del asentamiento, los principales agentes sociales involucrados en la urbanización y en la producción de vivienda, la duración de los procesos de construcción y los rangos de precios de acceso consiguientes. (Connolly, 2005, p. 2)

¿Qué relaciones existen entre este concepto y los modelos de acumulación? Los tipos de hábitat implican una clasificación de los fragmentos de la ciudad según la forma de producción del suelo urbano y la vivienda y los actores sociales involucrados en ese proceso. Otra cuestión relevante es el periodo histórico y el perfil socioeconómico y demográfico de la población que los ocupan. En ese sentido, los tipos de hábitat están vinculados a los modelos de acumulación, ya que remiten a periodos históricos determinados y, por tanto, a una estructura económica particular. Además, al observar los sujetos sociales involucrados, tanto en su producción como en su poblamiento, hay una aproximación a las disputas que se dan en torno a la apropiación del espacio urbano, lo cual se encuentra ligado a las luchas sociales entre clases y fracciones de clase que se dan a nivel de la estructura económica. En ese sentido, las dinámicas del mercado inmobiliario son centrales en la configuración de los tipos de hábitat y, además este, en tanto sector económico, es afectado por el comportamiento de las variables económicas en general y por la implementación de políticas públicas.

De este modo, se utiliza la noción de tipos de hábitat como un concepto que nos permite pensar los vínculos entre ciudad y modelo de acumulación. A continuación, se

abordan los modelos de acumulación argentinos y, al mismo tiempo, se comenta qué tipos de hábitat fueron surgiendo, particularmente en el partido de Quilmes.

#### UN BREVE RECORRIDO POR LOS MODELOS DE ACUMULACIÓN ARGENTINOS Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN QUILMES EN SU CONTEXTO METROPOLITANO

A lo largo de este apartado, mediante un análisis bibliográfico, se vinculan los modelos de acumulación argentinos y las características que tomó el desarrollo urbano en Buenos Aires, en general, y el espacio residencial quilmeño en particular. No se pretende realizar un análisis exhaustivo de los modelos de acumulación, sino hacer un repaso por sus principales características en cuanto al sector económico dinamizador de la economía, destacar algunas cuestiones respecto a las clases dominantes y las transformaciones que experimentó la clase trabajadora, con el propósito de remarcar los principales impactos que tuvieron en la estructuración del espacio urbano.

##### *EL MODELO AGROEXPORTADOR Y LA CONFORMACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES*

A finales del siglo XIX, con el fin de los conflictos internos por la conformación del Estado nacional, Argentina se inserta plenamente en la dinámica capitalista mundial. Durante finales del siglo XIX y la década de 1930, la oligarquía era la fracción dominante hegemónica, la cual imponía un modelo de acumulación basado en la producción agropecuaria pampeana. La oligarquía buscaba maximizar la renta internacional y apropiarse de la mayor porción posible de la renta del suelo. La reproducción del modelo de acumulación consistía en incrementar la producción mediante la expansión de la frontera agropecuaria, la complementación de producción de cueros, lanas y sebo con la exportación de carne congelada y el crecimiento de la agricultura. Por su parte, la intervención del Estado estaba orientada a mantener las relaciones de poder que garantizaban cierta distribución de los beneficios económicos y del trabajo entre clases y fracciones de clases (Arceo, 2003). El Estado garantizaba las condiciones materiales para la reproducción del modo de acumulación, cómo llevar adelante una política exterior estrechamente vinculada con Gran Bretaña, principal comprador de los productos argentinos, inversor en infraestructuras y vendedor de manufacturas. Por otro lado, impulsó una política que procuraba la llegada de inmigrantes europeos como mano de obra, lo cual estuvo vinculado a una política racista que procuraba un “blanqueamiento” de la población.

Ahora bien, ¿qué implicancias tuvo este modelo en la estructuración de la ciudad de Buenos Aires? El desarrollo del modelo agroexportador no solo demandaba trabajo en el sector agrario. De hecho, a comienzos del siglo XX, este solo ocupaba el 35% de la población económicamente activa. El sector agrario traccionó el desarrollo del transporte, el comercio y el procesamiento de la producción, los cuales requerían un volumen mayor de mano de obra e induce la expansión de los servicios y el surgimiento de los centros urbanos (Arceo, 2003).

La ciudad concentró una masa importante de trabajadores inmigrantes que se dedicaban a las actividades portuarias. Por otra parte, las actividades comerciales, financieras y administrativas también se concentraban allí. Sumado a ello, el sur de la ciudad concentraba los frigoríficos que procesaban la carne para la exportación, lo cual requería una cantidad importante de trabajadores. Así, la población urbana creció considerablemente, principalmente dinamizada por las migraciones de trabajadores europeos, quienes en una

primera instancia residían en los conventillos y, posteriormente, muchos de ellos accedían a lotes en los barrios periféricos de la ciudad de Buenos Aires que se conectaban al centro mediante los ferrocarriles y los tranvías eléctricos a partir de comienzos del siglo XX<sup>2</sup> (Scobie, 1986). Este proceso no solo se dio dentro de los límites de la ciudad; algunas localidades de la provincia de Buenos Aires también experimentaron un crecimiento, principalmente a partir de la construcción de los ferrocarriles y la expansión de los tranvías. Ese fue el caso de Quilmes. Antes de describir los principales cambios en el municipio durante el modelo agroexportador, haremos una breve alusión al origen de la ciudad.

Quilmes surgió durante el periodo colonial en 1666, a partir de la reducción de pueblos originarios, justamente llamados Kilmes, que habitaban los Valles Calchaquíes en la actual provincia de Tucumán. Por un lado, esta práctica de relocalización forzada era parte de las estrategias de dominación de los españoles, quienes, de esta forma, procuraban desarticular geográficamente<sup>3</sup> y desorganizar a pueblos indígenas que resistían la colonización. Por otro lado, abastecían de mano de obra a los alrededores de Buenos Aires y, al mismo tiempo, liberaban tierras al norte del país que se destinarían para la instalación de haciendas y encomiendas. Así, fue establecida la reducción “Exaltación de la Cruz de los Quilmes”, la cual fue disuelta en 1812<sup>4</sup> (Carlón, 2007), fecha a partir de la cual se funda la localidad de Quilmes y comienza a trazarse el pueblo que actualmente conforma el centro del municipio. Durante gran parte del siglo XIX, el partido de Quilmes poseía la mayor parte de su territorio destinado a cultivos y ganado vacuno y ovino. Con la llegada del ferrocarril en 1872, su perfil productivo comienza a cambiar y el proceso de urbanización se acelera (Russo, 2000).

A partir de dicho periodo, la trama urbana trazada luego de la disolución de la reducción se consolida y, al mismo tiempo, se expande hacia el oeste de las vías del ferrocarril<sup>5</sup>. Otro acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia de la ciudad fue la instalación de la cervecera Quilmes en 1889, lo cual implicó un aumento en la población y las infraestructuras, imprimiéndole a la localidad un perfil industrial. En ese sentido, es interesante remarcar que la industria argentina comenzó ya a finales del siglo XIX para abastecer de productos alimenticios a la creciente población urbana y procesar productos agropecuarios. Si bien la década de 1930 suele marcarse como punto de quiebre, la industrialización fue un proceso paulatino que comenzó a acelerarse ya en la década de 1920 (Villanueva, 1972).

2 Aquí no se pretende relatar exhaustivamente todos los cambios ocurridos en el periodo. Sin embargo, vale mencionar que, a pesar de que la expansión urbana se relacionó con la subdivisión de la tierra en áreas más alejadas del centro, el propio centro sufrió transformaciones de magnitud a partir de la remodelación de avenidas y la construcción de edificios públicos monumentales. A su vez, la clase dominante invirtió parte de la renta agropecuaria en la construcción de grandes palacios ubicados principalmente en el norte de la ciudad (Romero, 1976).

3 La población de los pueblos de los Valles Calchaquíes fue distribuida también por diferentes zonas de las provincias de Tucumán y Córdoba.

4 Si bien la reducción perduró hasta 1812, ya en su comienzo en el siglo XVII hubo una abrupta caída demográfica de los Quilmes y Acalianos (otro pueblo de los Valles Calchaquíes que fueron relocalizados con los Quilmes). Por un lado, esto se debió a las altas tasas de mortalidad que sufrían por las malas condiciones de vida a las que fueron sometidos en un ambiente geográfico diferente al que habitaban tradicionalmente y, por el otro, porque parte de ellos fueron llevados a la ciudad de Buenos Aires como mano de obra. Además, su porcentaje en la totalidad de la población de la reducción disminuyó por la llegada de españoles y criollos que implicó un proceso de mestizaje (Carlón, 2007; Santilli, 2001).

5 Entre los diferentes tipos de hábitat que analizamos se encuentran estas dos áreas. Las denominamos centro y loteos pericentrales pre-ISI.

## EL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES Y LA EXPANSIÓN SUBURBANA

A partir de la década de 1930, con la crisis internacional, hubo modificaciones en los términos de intercambio que perjudicaron al agro argentino. Además, estuvieron acompañados por la implementación de un control de cambio por parte del Estado y una depreciación de la moneda, lo cual se tradujo en un reacomodamiento de los precios relativos, generando una transferencia de ingresos desde el sector agrícola al industrial. A partir de entonces, la industria cambia su rol en la estructura económica y se convierte en el eje dinamizador de la acumulación (Peralta Ramos, 2007). Los bienes manufacturados localmente reemplazaron la disminución de productos provenientes de las economías centrales. El mercado interno reconfigura su rol, ya que no solo garantiza la reproducción de la mano de obra, sino que es el garante mismo de la propia reproducción del modo de acumulación. La variable salario no solo es considerada un gasto, sino que impacta de modo directo en la demanda de los productos del sector más dinámico de la economía. En ese contexto, se modifican las relaciones de fuerza entre las clases y las fracciones de estas. El Estado reconfigura su rol de modo drástico, siendo un interventor más directo en la economía.

El periodo 1930-1976 suele ser subdividido en dos fases: la de industrialización liviana apoyada en la producción de alimentos y textiles (1930-1960) y la de industrialización pesada (1960-1976), en donde se desarrolla la metalurgia y la química. Por otra parte, la composición orgánica del capital tendió a diferenciarse entre ambos momentos: se pasó de una industria que incorporaba mano de obra de forma intensiva a otra que paulatinamente fue convirtiéndose más capital intensiva (Peralta Ramos, 2007). Esta cuestión estuvo vinculada a la llegada de capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, a la industria impulsada a partir del desarrollismo de Arturo Frondizi en el año 1958.

Este modelo de acumulación basado en la industria estuvo acompañado por cambios en las relaciones de poder y los sujetos sociales que las constituían, tanto en comparación con el modelo previo como entre las dos fases del mismo periodo. La clase dominante se reconfigura y la burguesía nacional (Basualdo, 2004) asciende como una fracción capaz de incidir en el proyecto de desarrollo económico. La oligarquía, a pesar de que había perdido su capacidad de dirigir el proceso de acumulación, continuaba controlando la entrada de divisas al país y poseía una gran capacidad de influencia en momentos de problemas de balanza de pagos<sup>6</sup>. Además, un sector de la oligarquía había invertido parte de su renta en el sector industrial, denominado por Basualdo (2004) como oligarquía diversificada. En cuanto a las clases subordinadas, surge la clase trabajadora industrial con capacidad para limitar a las burguesías y posicionarse mejor en la puja distributiva. Los primeros gobiernos peronistas fueron centrales en este proceso. Por un lado, llevó adelante una fuerte intervención estatal mediante regulaciones

<sup>6</sup> Durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, la economía argentina se caracterizó por el denominado *stop and go*, el cual implicaba ciclos de crecimientos y estancamientos. Durante el ciclo expansivo, el peso se encontraba valorizado, lo cual implicaba que los precios relativos favorecieran a la industria, ya que sus insumos se abarataban y, al mismo tiempo, el salario de los trabajadores en Argentina poseía mayor capacidad de compra, lo cual influía fuertemente en la demanda. A su vez, eso implicaba que los precios de los productos agropecuarios fueran menores. Así, paulatinamente se producía un deterioro en la balanza comercial provocado por la demanda de divisas por parte de la industria que las exportaciones agropecuarias no podían solventar. Llegado ese momento, se generaba una devaluación del peso, generando un cambio en los precios relativos y provocando una caída del salario real y en la producción industrial. Esa situación recomponía la balanza de pago, luego mediante una puja distributiva, los salarios y el peso volvían a valorizar y se retomaba el crecimiento.

en la economía que garantizaban una transferencia de ingresos destinadas a favorecer el desarrollo industrial y, por el otro, posicionaron al Estado como un actor económico a través de empresas industriales estatales y del control de gran parte de los servicios públicos. Sus políticas económicas y sociales produjeron una mejora progresiva en la distribución del ingreso entre capital y trabajo. El peronismo plasmó los intereses de la burguesía nacional industrial y de los trabajadores sindicalizados para llevar adelante un crecimiento basado en la producción manufacturera y el mercado interno.

Durante la segunda fase de la industrialización, irrumpe en la economía el capital extranjero, principalmente estadounidense, que se invirtió en la industria química, petroquímica y metalúrgica principalmente. Su inserción provocó un cambio en la correlación de fuerzas, ya que estas pasaron a ser el sector dinámico de la industria, junto con las empresas nacionales más concentradas dirigidas por la burguesía diversificada. A partir de entonces, también hubo cambios en la clase trabajadora. Los salarios tendieron a diferenciarse según las ramas de actividad y el tipo de empresa. Aquellos que se insertaron en los sectores con mayor productividad obtenían mejores ingresos, provocando una mayor heterogeneidad dentro de los asalariados. Por ejemplo, en 1974, los salarios de los empleados en los sectores más concentrados eran aproximadamente un 40% o 50% más elevados que aquellos ocupados en sectores poco concentrados (Aspiazu et al., 2004).

En el clásico trabajo de Torres (1978) sobre los mapas sociales de Buenos Aires realizados a partir de datos censales, se muestra que el partido de Quilmes tradicionalmente estaba posicionado como espacio residencial de la clase trabajadora. Poseía altos niveles de empleados, bajo de profesionales, bajo porcentaje de jóvenes asistentes a la educación universitaria, entre otros indicadores.

Durante el periodo, el mercado inmobiliario de suelo suburbano fue de suma importancia para la estructuración de la metrópoli. La provincia de Buenos Aires poseía una normativa urbana poco exigente en cuanto a las condiciones requeridas para aprobar una subdivisión de tierra en lotes urbanos y para su posterior comercialización. Así, se generó un submercado de parcelas urbanas poco provistas de infraestructuras y accesibilidad. Debido a sus bajos costos de producción y a la disponibilidad de financiación a largo plazo, la venta de los terrenos urbanos periféricos estaba destinada a sectores trabajadores, fundamentalmente a los migrantes provenientes del interior. Si bien el mercado estaba destinado a sectores asalariados, había una segmentación de la oferta. La oferta de terrenos se diferenciaba principalmente por la localización. En el partido de Quilmes durante dicho periodo se urbanizó gran parte de su territorio. Por un lado, se loteó el sudoeste del partido creando la localidad de San Francisco Solano y, por otro lado, gran parte de las tierras que se encontraban en los alrededores de la Avenida Calchaquí (antigua ruta n° 2).

Basualdo (2004) plantea que, durante la etapa sustitutiva, debido a que el Estado está impregnado por las luchas sociales existentes, la burguesía nacional urbana y los sectores populares poseen una alianza, ya que el desarrollo del mercado interno impulsado por el consumo popular beneficiaba a la industria argentina. En ese sentido, puede trazarse cierto paralelismo en el desarrollo de los suburbios. El Estado permitía, por un lado, subdividir tierra y venderla en loteos urbanos a empresas inmobiliarias y urbanizadoras con un bajo costo, lo cual hacía que estas captaran gran parte de la renta generada y, por el otro, habilitaba un mercado de suelo formal accesible a la clase trabajadora. Si bien las condiciones iniciales de los loteos eran deficientes en términos de servicios e infraestructuras, el Estado los proveía paulatinamente.



## EL MODELO DE VALORIZACIÓN FINANCIERA Y REESTRUCTURACIÓN METROPOLITANA

La dictadura cívico-militar iniciada en 1976 le puso fin al modelo de industrialización e inició un nuevo patrón de acumulación basado en las finanzas. La irrupción de la dictadura no solo significó una reestructuración económica, sino que fue un intento de “refundar” a la sociedad argentina, a través de buscar reemplazar las dinámicas sociales y económicas del modelo sustitutivo por otras basadas en liberalización económica y el desplazamiento del Estado como agente interventor (Aspiazu, 1991).

La dictadura desplegó una serie de políticas económicas que impactaron estructuralmente en el país. En primer lugar, lanzaron un plan de ajuste que implicaba el congelamiento salarial, la supresión de los sistemas de control de precios y el incremento del tipo de cambio. Así, el salario real se redujo drásticamente. Debido a dichas políticas hubo una profunda retracción industrial y una importante expulsión de mano de obra del sector. Otro pilar fundamental del plan económico fue la apertura externa, la cual implicaba la eliminación de medidas paraarancelarias, la reducción de los gravámenes a las exportaciones agropecuarias y de los aranceles a las importaciones.

Conjuntamente se llevó a cabo una reforma financiera, cuyas medidas hicieron que este sector pasara a tener un papel predominante en la absorción y reasignación del excedente. Entre otras cuestiones, dicha reforma implicó una liberalización de la tasa de interés y de los movimientos internacionales de capital, a la vez que flexibilizaba las condiciones para la apertura de nuevas entidades financieras. El paquete de medidas tomadas produjo un proceso de desindustrialización, una redistribución regresiva del ingreso, la financierización de la economía y altos niveles de endeudamiento externo (Aspiazu, 1991). Se desarrolla un proceso de concentración y centralización económica que redefine al poder económico, en donde los grupos económicos nacionales –aquellos que poseen inversiones en diversas empresas y sectores de la economía– y las empresas de capital extranjero diversificado se tornan hegemónicos (Aspiazu et al., 2004).

La dictadura también marcó un punto de quiebre en la historia urbana de la región metropolitana. En la ciudad de Buenos Aires hubo cambios significativos. Por un lado, la construcción de las autopistas implicó una priorización del transporte privado frente al público y, además, desplazó a importantes sectores de la población debido a la demolición de las viviendas que se encontraban en la traza. Por otro lado, como parte de una política elitista que procuraba trasladar a la población de bajos ingresos hacia el conurbano, la erradicación de villas y la liberalización de los precios de alquileres fueron centrales en la expulsión de amplios sectores de la sociedad de la centralidad metropolitana.

En la provincia de Buenos Aires se sancionó por decreto la ley n° 8.912/77, la cual aumentó los requerimientos para la producción de loteos y, al mismo tiempo, creó la figura de “club de campo”, la cual sería la iniciativa para la conformación de los barrios privados en la periferia, accesible mediante las autopistas. Así, con dicha ley, se dio fin al ciclo de los loteos populares, ya que los mayores requerimientos impuestos para la subdivisión de tierras y la posterior venta de lotes supuso un aumento en los costos de producción de suelo urbano, aumentando así los precios de los terrenos en un contexto de disminución de salarios reales. De ese modo, las restricciones al acceso al suelo fueron acentuándose paulatinamente. Ese contexto generó el surgimiento de una nueva forma de hábitat popular: los asentamientos, los cuales eran tomas de tierras organizadas que poseían un trazado cuadricular igual al de la ciudad formal. Los primeros asentamientos en el Gran Buenos Aires se produjeron en Quilmes en 1981, particularmente en la loca-

lidad de San Francisco Solano. Como hemos dicho anteriormente, la dictadura procuró modificar no solo la dinámica económica, sino a la organización social en su conjunto y, en ese sentido, llevaron adelante políticas urbanas que estaban en línea con sus intenciones de disciplinar a los sectores populares y redistribuir la riqueza regresivamente.

A comienzos de la década de 1980, las políticas económicas de la dictadura demostraron que no lograron detener la inflación ni el déficit fiscal y comercial. Con la finalización de la dictadura en 1983, el nuevo gobierno democrático comenzó con problemas económicos importantes. La creciente deuda externa y las transferencias de recursos a través de la estatización de la deuda y los regímenes de promoción industrial aumentaban los problemas de déficit. Asimismo, el país atravesaba un estancamiento en la producción y en las inversiones. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) procuró tomar diferentes medidas para paliar la situación. A comienzos de su mandato, llevaron a cabo políticas económicas en cierta medida heterodoxas, pero que no dieron resultados esperados. Posteriormente tomaron medidas más vinculadas a la ortodoxia y que seguían exigencias de los acreedores externos, pero que, sin embargo, no evitaron la crisis que estalló a finales de la década y que produjo el traspaso de mando anticipadamente. Basualdo (2006) propone que la crisis hiperinflacionaria se desató debido a la incapacidad del Estado de continuar con la transferencia hacia los sectores dominantes cuando sus ingresos estaban vinculados a una masa salarial decreciente.

No obstante, los sectores dominantes impusieron su propia lectura acerca de las causas de la crisis –aquella que culpaba a un Estado ineficiente, distribucionista, sobredimensionado y distorsionador de la economía–, logrando ganar la aceptación social de las posteriores reformas de la presidencia de Carlos Menem, las cuales consolidaron el modelo de acumulación iniciado durante la dictadura cívico-militar. Así, fueron llevadas a cabo las reformas estructurales del Estado junto con un esquema cambiario denominado convertibilidad, el cual establecía la paridad cambiaria del peso con el dólar estadounidense. Esta última medida estaba destinada a estabilizar los precios y detener el proceso inflacionario, lo cual fue exitoso, generando así una adhesión de parte de la población<sup>7</sup>. Sumado a ello, las reformas del Estado, las privatizaciones y la desregulación económica fueron claves en la política económica que consolidó la valorización financiera como nuevo modelo de acumulación (Basualdo, 2006).

Los primeros años de la convertibilidad fueron exitosos en términos de estabilidad y crecimiento del PBI. Sin embargo, la centralización y concentración económica fueron realmente importantes y, además, el crecimiento fue diferencial dependiendo del sector. Los servicios, particularmente aquellos privatizados, tuvieron un crecimiento por encima del promedio general de la economía, mientras que la producción de bienes creció por debajo. La década de 1990 fue caracterizada por la profundización del proceso de desindustrialización ya iniciado en la década de 1970. La apertura externa de bienes transables afectó notablemente a la industria nacional, lo cual produjo una expulsión de mano de obra importante. La desocupación, junto con la pobreza y la indigencia llegaron a niveles records. Las altas tasas de desocupación jugaron un papel disciplinador para la clase trabajadora ocupada. Durante la década, cayó notablen-

---

7 Algunos autores plantean que la hiperinflación de fines de la década de 1980 sirvió como un mecanismo de disciplinamiento social, ya que la población luego aceptaría medidas antipopulares con tal de no volver a pasar por los problemas que una inflación de ese tipo conlleva.

te el salario real<sup>8</sup> y, al mismo tiempo, las condiciones laborales se precarizaron (Castellani y Schorr, 2004).

De ese modo, la década de 1990 significó la expansión de los ámbitos para la reproducción del capital mediante las privatizaciones y la retracción del Estado en distintas esferas del mercado. Asimismo, el proceso de desindustrialización produjo que la baja en los salarios no significase un inconveniente para la demanda de los productos o servicios de los sectores hegemónicos de la economía. El sector agroindustrial con un perfil exportador, las empresas prestadoras de servicios privatizados que mantenían una demanda cautiva y las firmas que destinaban productos y servicios de lujo para los sectores de altos ingresos, no se vieron afectadas por la baja en los salarios.

A su vez, el núcleo dinámico de la economía se encontraba en las finanzas. Las altas tasas de interés locales permitían una valorización de los capitales obtenidos mediante la toma de deuda externa privada a tasas más bajas, generando así la denominada “bicicleta financiera”, la cual era financiada por divisas provistas por el Estado. Al mismo tiempo las reformas impulsadas por el Estado lo desfinanciaron, por lo cual, para mantener la paridad cambiaria y las transferencias mediante la bicicleta financiera, este incrementaba su deuda externa.

Así, la década de 1990 fue para Argentina un periodo de incremento de las desigualdades sociales y de cambios estructurales en la economía. Los estudios urbanos han destacado que los cambios socioeconómicos tuvieron una articulación en el plano territorial. Entre diversas cuestiones, se destaca el mayor papel otorgado a los capitales privados para el desarrollo urbano, tales como la renovación urbana que implicó Puerto Madero, la expansión de las autopistas y el aumento del uso individual del automóvil, la creación de *countries* y barrios cerrados, la instalación de grandes *shoppings* e hipermercados, al mismo tiempo que las condiciones para el acceso al hábitat de los sectores populares se restringían. Sin embargo, el foco no estará puesto en los nuevos objetos urbanos producidos en este periodo. La pregunta es ¿qué sucedió durante la década de 1990 en las diferentes tipologías de hábitat surgidas en los periodos anteriores? Antes de explorar la evolución de algunas características mediante datos censales, se hace una breve presentación de las diferentes tipologías de hábitat abordadas.

#### ALGUNAS OBSERVACIONES METODOLÓGICAS ACERCA DE LOS TIPOS DE HÁBITAT

Aquí se recapitulan los diferentes tipos de hábitat ya mencionados, los cuales serán analizados posteriormente. Por un lado, se observa el centro del municipio, cuyo surgimiento está vinculado a la reducción de los indios Kilmes en 1666. Si bien ya a finales del siglo XVII se originó el poblado, durante largos años fue un paraje cercano a la ciudad de Buenos Aires que estaba relacionado al espacio rural circundante y a actividades agropecuarias. Recién con la llegada del ferrocarril en 1872 y del tranvía un año después, Quilmes comienza a delinear un perfil eminentemente urbano. Luego, en las primeras décadas del siglo XX, su trazado urbano se extiende hacia el oeste de la estación, generando lo que aquí denominaremos loteos pre-ISI pericentrales. A su vez, se toma como referencia otro barrio de ese mismo periodo, un barrio parque. Este tipo de urbanización fue una especie de antecedente de lo que a fines del siglo XX serían los barrios

8 Castellani y Schorr (2004) hallaron que en el periodo 1993-2001 los ingresos de las principales firmas aumentaron cuatro veces más que el PBI, mientras que los salarios reales cayeron un 10%. Así, demuestran la profunda redistribución regresiva del ingreso, característica del periodo de la valorización financiera.

cerrados. En la primera mitad del siglo XX, surgió un mercado inmobiliario destinado a sectores medios en donde se comercializaban viviendas en las afueras de la ciudad en un entorno con espacios verdes (Gómez Pintus, 2013).

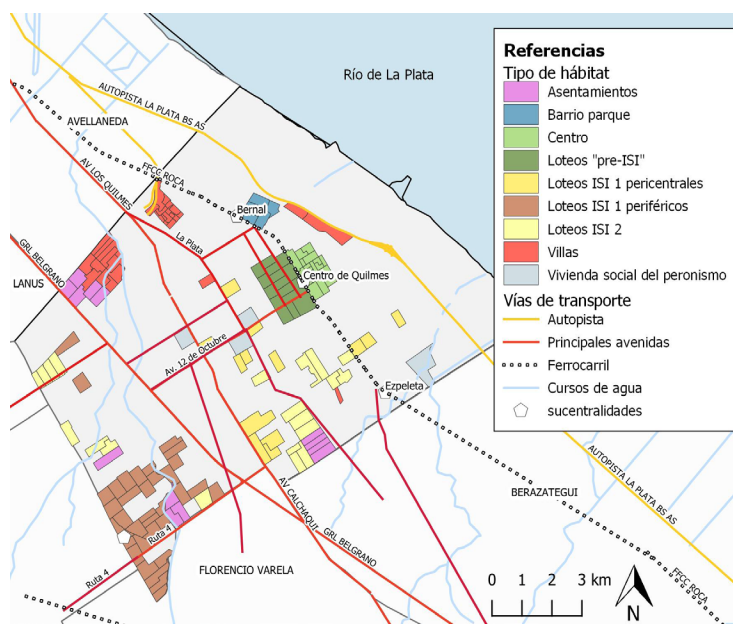
Por otro lado, se analizan barrios surgidos durante la industrialización sustitutiva (ISI), todos inicialmente habitados por sectores trabajadores. Por un lado, se toman barrios de vivienda social del peronismo, aquellos constituidos por viviendas unifamiliares de “chalets californianos”<sup>9</sup>. Si bien el peronismo llevó adelante una importante política de construcción de vivienda, esta no fue la principal forma de acceso al hábitat por parte de los sectores trabajadores. Durante el periodo 1940-1977, existía un sub-mercado de tierra urbana destinado a los sectores de ingresos bajos y medios. Una superficie considerable del partido de Quilmes fue loteada en ese contexto, en donde los hogares accedían a un lote financiado en largas cuotas en el mercado formal y paulatinamente levantaban su vivienda mediante autoconstrucción, construcción por encargo o con la instalación inicial de una casilla. En el primer periodo de industrialización (1940-1960), se lotearon, por un lado, terrenos relativamente cercanos a la ciudad existente y a la principal ruta de acceso a la ciudad de Buenos Aires. A estos barrios los denominamos loteos ISI 1 pericentrales. A su vez, en la misma época grandes extensiones de tierras menos accesibles ubicadas en el sudoeste del municipio también fueron loteadas y comercializadas. A esos barrios se los denominan loteos ISI 1 periféricos. En el segundo periodo de la industrialización (1960-1976), continúa el ciclo de loteos populares, fundamentalmente ubicados en la periferia del partido, denominados loteos ISI 2.

A su vez, fuera de la esfera del mercado formal inmobiliario, se encuentran las villas y asentamientos, los cuales también son analizados. En primer lugar, las villas analizadas surgieron durante el propio periodo industrializador, debido a que el mercado de trabajo no logró absorber la totalidad de migrantes provenientes del interior del país, relegándolos al mercado informal de trabajo con bajos ingresos, por lo cual, se vieron excluidos del acceso de los loteos populares. Por otro lado, a comienzos del periodo neoliberal, a principios de la década de 1980 surge otro tipo de hábitat popular: los asentamientos. Estos son producto de tomas de tierras organizadas que procuran continuar con la trama urbana de la ciudad forma. Así, a diferencia de las villas, ya desde sus orígenes no eran concebidos como un lugar de paso para las familias, sino una forma de habitar estable en la ciudad.

En síntesis, se observan los cambios de barrios producidos previamente a la industrialización –el centro, los loteos pericentrales pre-ISI y un barrio parque-, otros originados propiamente durante el proceso sustitutivo –loteos ISI 1 pericentrales, loteos ISI 1 periféricos, loteos ISI 2<sup>10</sup>, viviendas sociales del peronismo y villas-, y, por último, un tipo de hábitat popular surgido a comienzos del modelo neoliberal, los asentamientos (mapa 1).

9 Durante los primeros gobiernos peronistas, hubo varias formas de construcción de viviendas sociales. Algunas incluían viviendas unifamiliares y otras multifamiliares. En el partido de Quilmes, primaron las del primer tipo, ya que las otras solían ubicarse en áreas más densamente pobladas del área metropolitana.

10 En la literatura especializada se suele considerar al conjunto de los loteos hechos durante la ISI bajo el nombre de “loteos populares o económicos”. Sin embargo, aquí hemos decidido subdividirlos según su localización y año de origen, ya que en mi tesis doctoral uno de mis ejes de análisis es el proceso de diferenciación durante el neoliberalismo de barrios producidos bajo un mismo modelo urbano y de acumulación.



Mapa 1. Tipologías de hábitat seleccionadas en el municipio de Quilmes

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC (2010); planos de subdivisión de tierras de la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires; datos sobre villas y asentamientos de Infohábitat (UNGS) e imágenes satelitales de Google Earth

Para la elaboración de los cuadros que a continuación se observan, se han utilizado microdatos censales de los últimos tres censos nacionales de población, hogares y viviendas (INDEC, 1991; 2001; 2010). Uno de los inconvenientes que se encuentran para estudiar los tipos de hábitat con datos censales es la coincidencia de sus límites con los radios censales<sup>11</sup>. Aquí no pretendemos hacer un análisis de todo el espacio residencial del municipio, sino que hemos tomado algunos barrios como muestra de diferentes tipologías. En ese sentido, solo seleccionamos aquellos barrios cuyos límites coinciden con los radios censales<sup>12</sup>. Por otro lado, para hacer comparables datos de los tres últimos censos, se ha realizado un procesamiento cartográfico a través de un sistema de información geográfica para sumar los datos de aquellos radios que se subdividieron en el 2001 y/o 2010.

Para definir las tipologías de hábitat se han utilizado fuentes diversas, por un lado, se acude a bibliografía histórica que reconstruye la urbanización de Quilmes; por otro lado, se retoma un trabajo realizado previamente (Ramirez, 2021) en donde a partir de planos de subdivisión de suelo de la provincia de Buenos Aires se reconstruyó el proceso de producción de loteos entre 1945 y 1977. Para el caso de las urbanizaciones informales –villas y asentamientos– se tomaron como referencias los mapas producidos por el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Por último, se realizó una interpretación de imágenes satelitales para identificar barrios de vivienda social creados durante el peronismo.

Así, se analiza la evolución de estos barrios a partir de diferentes variables. Por un

11 Los censos argentinos de población procesan la información a diferentes escalas. Además de las escalas nacional, provincial y departamental/municipal, el territorio se subdivide en escalas menores denominadas fracciones y radios.

12 El resto del municipio que no está seleccionado es, por un lado, áreas con usos no residenciales y, por el otro, áreas residenciales que surgieron posteriormente a 1991, barrios de determinadas tipologías habitacionales que no coinciden con los radios censales y zonas de las cuales no poseemos información precisa acerca de su año de origen.

lado, para observar el proceso de crecimiento y densificación, se observa la cantidad de población, hogares y viviendas. Por otro lado, como un acercamiento a las dimensiones socioeconómicas y habitacionales, se observa el nivel educativo de los jefes/as de hogar y el tipo de vivienda.

#### EL PARTIDO DE QUILMES ENTRE 1991 Y 2001

En el periodo intercensal 1991-2001, la población metropolitana creció por debajo del promedio nacional. En un contexto de desindustrialización, la atracción de población hacia la mayor región industrial del país se retrajo. La población argentina creció entre 1991 y 2001 el 11,2%, mientras que en el partido de Quilmes fue solo del 1,5%. Sin embargo, como se observa en la tabla 1, esa dinámica difiere considerablemente según el tipo de hábitat. Por un lado, el centro, los loteos pericentrales previos a la ISI y los barrios de vivienda social del peronismo disminuyeron aproximadamente un 12% su población. El barrio parque y los loteos pericentrales ISI también disminuyeron su población, aunque a un ritmo menor. Por otra parte, el resto de las tipologías, las cuales son ocupadas por sectores populares, crecieron. Los asentamientos se destacan con un crecimiento del 16,7%. Esto se debe a que para ese momento eran relativamente recientes, ya que este tipo de urbanización comenzó en la década de 1980.

Ahora bien, la cantidad de hogares posee otra tendencia. Si bien en los lugares que la población disminuye, estos también disminuyen, pero lo hacen a un ritmo menor. Esto evidencia un cambio en la composición de los hogares, el cual implica una disminución en la cantidad de integrantes. Por su parte, la cantidad de viviendas también aumentó (con excepción de las villas). Al igual que la población y los hogares, la evolución de la cantidad de viviendas fue heterogénea al interior de partido. Aquí se destaca claramente el aumento de viviendas en el centro y, en menor medida, dos tipologías de los sectores populares, los asentamientos y los barrios de loteos de la segunda etapa de la ISI. En ese sentido, la construcción de viviendas durante la década de 1990, producto de la densificación de la centralidad y la consolidación de barrios populares que eran relativamente recientes para la época, muy probablemente a través de la autoconstrucción.

| Tipos de hábitat             | Variación 1991-2001 |         |           |
|------------------------------|---------------------|---------|-----------|
|                              | Población           | Hogares | Viviendas |
| Asentamientos                | 16,7%               | 8,0%    | 6,7%      |
| Barrio Parque                | -7,8%               | 1,1%    | 7,1%      |
| Centro                       | -12,4%              | -2,1%   | 16,3%     |
| Loteos periféricos ISI 1     | 2,5%                | -2,0%   | 4,9%      |
| Loteos pericentrales ISI 1   | -5,1%               | -1,2%   | 2,4%      |
| Loteos ISI 2                 | 3,0%                | 12,0%   | 9,4%      |
| Loteos pericentrales Pre ISI | -12,0%              | -7,6%   | 2,9%      |
| Villas                       | 2,3%                | -0,7%   | -0,9%     |
| Vivienda Social Peronismo    | -11,8%              | -1,8%   | 0,4%      |
| Total de Quilmes             | 1,5%                | 2,7%    | 8,5%      |

Tabla 1. Variaciones de la cantidad de población, hogares y vivienda en el periodo 1991-2001, intercensales en el partido de Quilmes  
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de INDEC (1991; 2001)

Observando el nivel educativo de los jefes o jefas de hogar se realiza una aproximación al nivel socioeconómico de los hogares. En la tabla 2 se ha plasmado esta cuestión.

Existe una tendencia histórica en donde la población tiende a acceder a mayores niveles educativos a través de los años. Así, en todos los casos se evidencia un incremento de los porcentajes de jefes/as de hogar con un nivel educativo medio y alto, disminuyendo el porcentaje del nivel bajo. Sin embargo, existen diferencias entre las diversas tipologías, que ya eran sumamente notorias en 1991. Al igual que en el ritmo de crecimiento poblacional, podemos encontrar dos grandes grupos: las urbanizaciones informales –villas y asentamientos– junto con los barrios de loteos producidos durante la segunda etapa de la ISI y aquellos de la primera en áreas periféricas del municipio, que poseen porcentajes altos de jefes con nivel educativo bajo; y el centro, el barrio parque, las viviendas sociales del peronismo y los loteos pre-ISI que poseen mejores niveles educativos.

Ahora bien, los cambios entre 1991 y 2001 incrementaron estas diferencias previas. Las villas y asentamientos disminuyeron apenas unos puntos porcentuales el nivel educativo bajo, aumentando levemente el nivel medio y manteniendo prácticamente un mismo porcentaje entre aquellos con nivel educativo alto. El centro, el barrio parque, las viviendas sociales del peronismo y los loteos pericentrales pre-ISI aumentaron poco menos de un 10% la participación de los hogares con jefes de hogar con nivel educativo alto.

Por otra parte, los barrios producto de los diferentes loteos durante la ISI redujeron los niveles de jefes de hogar con bajo nivel educativo, principalmente aquellos pericentrales.

| Tipo de hábitat               | 1991  |       |       | 2001  |       |       |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
|                               | Bajo  | Medio | Alto  | Bajo  | Medio | Alto  |
| Asentamientos                 | 95,1% | 2,8%  | 0,2%  | 94,1% | 5,6%  | 0,3%  |
| Barrio Parque                 | 45,2% | 34,7% | 19,9% | 31,8% | 39,9% | 28,3% |
| Centro                        | 41,8% | 35,3% | 22,7% | 31,2% | 39,6% | 29,2% |
| Loteos periféricos ISI 1      | 91,6% | 6,7%  | 1,0%  | 86,1% | 11,8% | 2,1%  |
| Loteo pericentrales ISI 1     | 77,9% | 17,7% | 4,2%  | 65,8% | 26,9% | 7,2%  |
| Loteos ISI 2                  | 90,8% | 7,3%  | 0,8%  | 84,9% | 13,1% | 1,9%  |
| Loteos pericentrales pre-ISI  | 64,4% | 25,4% | 9,9%  | 50,2% | 32,8% | 17,0% |
| Villas                        | 95,0% | 3,3%  | 0,1%  | 92,8% | 6,6%  | 0,6%  |
| Vivienda Social del Peronismo | 60,1% | 27,6% | 12,3% | 45,8% | 37,2% | 17,0% |
| Total Quilmes                 | 79,2% | 15,2% | 4,9%  | 71,5% | 20,8% | 7,7%  |

Tabla 2. Nivel educativo del jefe/a de hogar en Quilmes en los años 1991 y 2001

Notas: Las categorías se construyeron de la siguiente manera. Bajo: sin instrucción, primaria incompleta y completa y secundario incompleto. Medio: secundario completo y educación superior incompleta. Alto: educación superior completa. En algunos casos, los porcentajes plasmados no suman el 100% debido a que una pequeña parte de los jefes de hogar no poseen información sobre su nivel educativo.

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC (1991; 2001)

A través de este breve análisis de datos censales, observamos que durante la década de 1990 el tipo de hábitat que más creció demográficamente fueron los asentamientos informales, mientras que el centro y barrios pericentrales decrecieron. Sin embargo, la cantidad de viviendas en el centro aumentó de forma más acelerada que en los barrios populares. En ese sentido, podemos decir que la producción de ciudad fue desigual, ya que la construcción de viviendas no acompañó principalmente al incremento de población, sino que se concentró en los lugares más valorizados. Por otro lado, observar los cambios en los niveles educativos de los jefes de hogar evidencia también cierto aumento de la diferenciación interna de la ciudad, debido a que el aumento de los niveles educativos se concentró en aquellos lugares que ya poseían mejores niveles y, por ende,

estaban compuestos por sectores sociales con mayores ingresos. Así, en un contexto de aumento de la desocupación y la precarización que, además de aumentar los niveles de pobreza, provocó un incremento en las heterogeneidades entre la clase trabajadora, las desigualdades urbanas tendieron a incrementarse.

A fines de la década de 1990, la convertibilidad comienza a entrar en crisis. Existen diferentes interpretaciones acerca de los motivos de dicha crisis. Uno de ellos es que surgió debido al enfrentamiento entre diferentes fracciones de la clase dominante. Además, a partir de 1998, el desempeño de los grupos económicos no se pudo desligar del resto de la dinámica económica. Las principales firmas que operaban en Argentina incrementaron sus ganancias durante la convertibilidad en un contexto de desindustrialización y de aumento de la pobreza y el desempleo. Sin embargo, a fines de la década, la creciente crisis de recesión e imposibilidad por parte del Estado de continuar con la transferencia de recursos hacia los sectores dominantes, estos también entraron en conflicto. Por un lado, el sector financiero local e internacional, las empresas que operaban las empresas privatizadas y el capital extranjero que poseía inversiones en Argentina abogaban por la dolarización como salida de la crisis debido a que su interés se centraba en continuar con el acceso a los dólares para remitir utilidades, entre otras cuestiones. Por otro lado, el sector agroexportador y los grupos económicos locales insertos en la industria promovían una devaluación para volverse más competitivos en el mercado internacional mediante la disminución de los costos laborales. En el 2002, luego de las jornadas de grandes protestas y de represión estatal de fines del 2001, el gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2002-2003) le da fin a la convertibilidad mediante una devaluación del peso (Castellani y Schorr, 2004).

#### LA POSCONVERTIBILIDAD, CAMBIOS RECIENTES EN EL ÁREA METROPOLITANA E IMPACTOS EN BARRIOS DE QUILMES

Con la devaluación implementada, se intensificó la distribución regresiva del ingreso al provocar una fuerte caída de los salarios reales. Los primeros momentos de la post-convertibilidad significaron una ganancia extraordinaria para determinadas empresas, ya que se redujo considerablemente el costo de la mano de obra. Sin embargo, a partir del 2003 las mejoras en los términos de intercambio para la Argentina y la reducción de las importaciones producto de la crisis, permitieron generar un superávit fiscal y comercial que le brindó al Estado capacidad para financiar obras públicas, subsidiar los servicios e implementar políticas favorables a la distribución del ingreso.

En el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se produjo un importante crecimiento del PBI y un descenso considerable del desempleo y hubo un reacomodamiento de los sectores dominantes. El sector financiero y las empresas de servicios públicos<sup>13</sup> fueron los “perdedores”. La tasa de interés se mantuvo baja, propiciando así que las finanzas perdieran rentabilidad y, consecuentemente, que las inversiones en actividades productivas fueran más atractivas. El sector agroexportador se vio fuertemente beneficiado debido a la devaluación, a la pesificación asimétrica a comienzos del periodo y a la suba de los precios internacionales de las *commodities*. Sin embargo, como parte de las medidas distribucionistas, el Estado captó parte de sus ganancias mediante retenciones a las exportaciones, por lo cual, a partir del 2008 los sectores agroexportadores se tornaron en una oposición importante al gobierno y lograron detener la aplicación de retenciones

13 Si bien estos fueron perjudicados por el congelamiento de tarifas aplicado en 2002, luego durante todo el periodo recibieron grandes sumas de capital a través de los subsidios estatales.



móviles según los precios internacionales (Wainer, 2018).

En cuanto al sector industrial, este creció a un ritmo acelerado al comienzo del periodo, principalmente debido a la puesta en marcha de la capacidad ociosa ya instalada. Este proceso de recuperación de la industria favoreció a la caída del desempleo y, posteriormente, debido a que una parte del sector dependía del mercado interno, impulsó una mejora en los salarios reales como medida para aumentar la demanda. Sin embargo, el crecimiento industrial estuvo asociado principalmente a las manufacturas de origen agropecuario y a la producción industrial con un alto componente de materiales importantes debido a su rol fundamentalmente de ensamble, como la industria automotriz y la producción de tecnología y electrodomésticos en Tierra del Fuego. La extranjerización de la industria se acentuó en el periodo. En otros términos, si bien hubo un crecimiento industrial, no hubo un cambio estructural en el sector en tanto que este estuvo ligado a la explotación de los recursos naturales y no hubo una integración de los procesos productivos mediante la producción de bienes de capital (CENDA, 2010; Fernández Bugna y Porta, 2008).

El desempleo disminuyó, sin embargo, se mantuvo un alto porcentaje de trabajadores no registrados que, sumado a que carecen de algunos derechos laborales, poseen remuneraciones significativamente menores a las de los empleados formales. De ese modo, se mantuvo durante el periodo una heterogeneidad importante dentro de los sectores trabajadores a pesar de que la desocupación y la pobreza disminuyeran.

En el plano urbano algunos de los rasgos fundamentales que las investigaciones sobre el Área Metropolitana han evidenciado acerca de los cambios suscitados a comienzos del siglo, son la continua expansión de barrios cerrados en la periferia, el incremento y densificación de villas y asentamientos, la construcción masiva de viviendas sociales en la periferia a través del Plan Federal de Viviendas<sup>14</sup>, un “boom” en la construcción de edificios en altura en la Ciudad de Buenos Aires y en otras subcentralidades metropolitanas, entre ellas, el centro de Quilmes (Ciccolella et al., 2015). Estos últimos están principalmente destinados a sectores de ingresos medios o medio-altos.

En comparación con el periodo 1991-2001, se observa que la población total del partido de Quilmes creció más aceleradamente. El aumento de la población fue un rasgo general de la RMBA. La población metropolitana creció a un ritmo mayor que la del resto de Argentina. Así, en un periodo de crecimiento industrial la ciudad vuelve a concentrar el crecimiento demográfico, aunque no se asemeja a los periodos de crecimiento urbano de la etapa sustitutiva. Sin embargo, este crecimiento no fue homogéneo en toda la ciudad. Observando la tabla 3, podemos ver esas diferencias dentro del partido de Quilmes. En primer lugar, se observa el mayor crecimiento en las villas (26%) y luego por los loteos periféricos del primer periodo de la ISI, los asentamientos y los loteos de la segunda etapa de la ISI. En este periodo, el centro no disminuye su población, sino que la aumenta un 5%, mientras que el barrio parque, los loteos pericentrales de la ISI y las viviendas sociales del peronismo sí. La cantidad de hogares también se incrementó en todos los barrios –a excepción del barrio parque– a un ritmo superior, lo que demuestra que continúa la tendencia hacia hogares más reducidos en cuanto a la cantidad de personas. En ese sentido, se destacan las villas con un incremento del 45%, mientras que

<sup>14</sup> Esta política de construcción masiva de viviendas se inició en el año 2003 como un mecanismo para dinamizar la economía, principalmente para reducir el desempleo. Posteriormente, el Pro.Cre.Ar cumplió una función similar en tanto política keynesiana, sin embargo, las viviendas estaban destinados a sectores de ingresos medios, a los cuales el Estado les brindaba un crédito altamente subsidiado.

en esa misma tipología las viviendas aumentaron un 37%, o sea que la co-residencia de hogares diferentes en una misma vivienda aumentó. De este modo, observamos que a pesar de que ciertos indicadores sociales hayan mejorado a comienzos del siglo XXI, el acceso al hábitat sigue siendo una fuerte restricción para los sectores sociales más relegados, principalmente para aquellos trabajadores informales.

| Tipos de hábitat             | Variación 2001-2010 |         |           |
|------------------------------|---------------------|---------|-----------|
|                              | Población           | Hogares | Viviendas |
| Asentamientos                | 10,3%               | 29,3%   | 13,0%     |
| Barrio Parque                | -4,7%               | -1,3%   | 0,6%      |
| Centro                       | 5,1%                | 17,2%   | 12,8%     |
| Loteos periféricos ISI 1     | 13,7%               | 30,9%   | 16,3%     |
| Loteos pericentrales ISI 1   | -0,3%               | 8,4%    | 2,1%      |
| Loteos ISI 2                 | 8,7%                | 16,4%   | 15,0%     |
| Loteos pericentrales Pre ISI | 0,6%                | 10,2%   | 4,1%      |
| Villas                       | 26,5%               | 45,9%   | 37,0%     |
| Vivienda Social Peronismo    | -2,6%               | 2,9%    | 4,9%      |
| Total de Quilmes             | 12,4%               | 22,4%   | 14,3%     |

Tabla 3. Variaciones de la cantidad de población, hogares y vivienda en el periodo 2001-2010 en el partido de Quilmes  
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC (2001; 2010)

Si se observa la composición de los jefes/as de hogares según nivel educativo en los dos últimos censos (tabla 4), se evidencia que las desigualdades socioeconómicas se reproducen a nivel intraurbano. Los aumentos de la cantidad de jefes con educación superior completa se concentran en el centro y en el barrio parque (los hogares con jefes de hogar con nivel educativo alto pasan de representar casi el 30% en 2001 a cerca del 40% en 2010). Por el contrario, los barrios populares aumentan ese porcentaje a un nivel significativamente menor (por ejemplo, en las villas los jefes de alto nivel educativo pasan del 0,6% al 1% y en los asentamientos van del 0,3% al 1,2%). Sin embargo, los jefes con nivel medio sí aumentan de forma considerable en los barrios populares.

| Tipo de hábitat               | 2001  |       |       | 2010  |       |       |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
|                               | Bajo  | Medio | Alto  | Bajo  | Medio | Alto  |
| Asentamientos                 | 94,1% | 5,6%  | 0,3%  | 85,0% | 13,8% | 1,2%  |
| Barrio Parque                 | 31,8% | 39,9% | 28,3% | 22,8% | 39,1% | 38,1% |
| Centro                        | 31,2% | 39,6% | 29,2% | 19,5% | 41,4% | 39,1% |
| Loteos periféricos ISI 1      | 86,1% | 11,8% | 2,1%  | 76,0% | 19,9% | 4,1%  |
| Loteo pericentrales ISI 1     | 65,8% | 26,9% | 7,2%  | 52,2% | 35,0% | 12,8% |
| Loteos ISI 2                  | 84,9% | 13,1% | 1,9%  | 74,0% | 22,1% | 3,9%  |
| Loteos pericentrales pre-ISI  | 50,2% | 32,8% | 17,0% | 36,2% | 40,0% | 23,8% |
| Villas                        | 92,8% | 6,6%  | 0,6%  | 83,6% | 15,5% | 1,0%  |
| Vivienda Social del Peronismo | 45,8% | 37,2% | 17,0% | 40,7% | 37,2% | 22,1% |
| Total Quilmes                 | 71,5% | 20,8% | 7,7%  | 61,8% | 27,2% | 11,1% |

Tabla 4. Nivel educativo del jefe/a de hogar en Quilmes en los años 2001 y 2010

Nota: En algunos casos, los porcentajes plasmados no suman el 100% debido a que una pequeña parte de los jefes de hogar no poseen información sobre su nivel educativo

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC (2001; 2010)

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo se ha delineado a grandes rasgos el devenir de los modelos de acumulación en Argentina y las transformaciones en el espacio urbano en la región metropolitana. Se ha visto que las transformaciones en el plano político-económico han repercutido de determinados modos en la producción del espacio urbano en general y, en particular, en Quilmes. Este ha sido tradicionalmente un municipio en donde se asienta la clase trabajadora. Sin embargo, durante los diferentes periodos históricos se han desarrollado y transformado los barrios a su interior, lo que implica fuertes desigualdades y heterogeneidades.

Cada modelo de acumulación conlleva relaciones de poder que definen una apropiación diferencial de los recursos según la posición de los grupos sociales en el entramado político-económico. En ese sentido, hemos visto que a lo largo de los distintos modelos de acumulación se han construido diferentes espacios residenciales, lo que ha dado como resultado en la actualidad un entramado urbano en donde coexisten tipos de hábitat desiguales, los cuales poseen dinámicas particulares.

El municipio de Quilmes es parte de la periferia metropolitana, pero a su interior existe una diferenciación acentuada. Este partido refleja las sucesivas transformaciones que ha experimentado la clase trabajadora en los distintos periodos. La creciente diferenciación al interior de esta, producto del modelo de valorización financiera que implicó una flexibilización laboral y una expulsión del mercado laboral formal de gran parte de la mano de obra, supuso también desigualdades en el acceso al hábitat. Los asentamientos y las villas, en tanto modos informales de producir ciudad, son las que poseen los menores niveles educativos con respecto a los barrios mejor posicionados en la estructura urbana. Esas diferencias se acentuaron en el último periodo intercensal. A su vez, dentro de los propios barrios que surgieron para alojar a los trabajadores durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones también son heterogéneos entre ellos. Los loteos ISI 1 pericentrales y las viviendas sociales del peronismo poseen dinámicas claramente diferentes a los loteos periféricos de los dos periodos de la ISI.

Las políticas estatales en torno a la cuestión habitacional han marcado el espacio urbano. La acentuación de ciertos procesos de mercantilización de la ciudad iniciados a partir del neoliberalismo ha restringido los canales de acceso al hábitat, por lo cual se verifica un mayor crecimiento de las villas y asentamientos. Al mismo tiempo, el centro de Quilmes concentra las inversiones inmobiliarias y atrae a población con mayores niveles educativos. Es destacable que la década 2001-2010 ha significado un crecimiento más acelerado en Quilmes frente a la década previa. La reactivación industrial impulsó nuevamente un crecimiento metropolitano significativo.

Si bien la década postcrisis del 2001 fue positiva en términos de distribución del ingreso y disminución de la desigualdad, en el plano urbano se dio un proceso contrario. El alza de los precios del suelo urbano provocó mayores restricciones para sectores de ingresos bajos y medios para acceder a viviendas a través del mercado formal. Los barrios de origen informal tuvieron un crecimiento muy importante en términos demográficos como de cantidad de viviendas. Frente a la imposibilidad de acceder a suelo urbano o a una vivienda en el mercado formal, durante el periodo de crecimiento económico iniciado en 2003, los sectores populares destinaron sus mayores recursos a la construcción y densificación de esos barrios. Al mismo tiempo, el centro del municipio, a pesar de

poseer un ritmo de crecimiento menor, también aumentó la cantidad de viviendas, ya que allí se concentra la inversión inmobiliaria.

Los cambios urbanos no son un mero reflejo del momento socioeconómico y social, sino que existen desigualdades persistentes que marcan diferencialmente a los barrios que componen a la ciudad. El espacio residencial es el producto de la superposición de diferentes modos de producir el espacio habitable en distintos momentos históricos, en donde la impronta territorial de los modelos de acumulación previos continúa condicionando las dinámicas más recientes.

#### REFERENCIAS

- Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: UNQ/FLACSO/IDEP.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Azpiazu, D. (1991). Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: ¿década perdida o decenio regresivo? *Seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta*. Memorial de América Latina, San Pablo.
- Basualdo, E. (2004). *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial*. Buenos Aires: FLACSO/Página 12.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de Economía Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basualdo, E. (2007). *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*. Documento N° 1. Buenos Aires: FLACSO.
- Carlón, F. (2007). La reducción “Exaltación de la Cruz de los indios Quilmes”: un caso de relocalización étnica en Pampa a fines del siglo XVII. *Mundo agrario*, 8(15).
- Castellani, A. y Schorr, M. (2004). Argentina: Convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del CENDES*, (57), 55-81.
- CENDA Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Ciccolella, P.; Vecslir, L. y Baer, L. (2015). Revitalización de subcentros metropolitanos. Buenos Aires entre la ciudad dispersa y la ciudad compacta. *Contexto*, 9(11).
- Connolly, P. (2005). *Tipos de poblamiento en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco.
- Constantino, A. y Cantamutto, F. (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Revista Sociológica*, 29(81), 39-86.
- Di Virgilio, M. M.; Marcos, M. y Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12(22), 33-57.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. *Realidad Económica*, (233).
- Gómez Pintus, A. H. (2013). Las lógicas privadas de la expansión: loteos de barrios parque en el área metropolitana de Buenos Aires. 1910-1950. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, (10), 75-94. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/74>
- Decreto 8912 de 1977 (con fuerza de ley). Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo de la Provincia de Buenos Aires.

- INDEC Instituto Nacional de Estadística y Censos (1991). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- INDEC Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- INDEC Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: FCE.
- Ramírez, L. E. (2021). Los loteos populares en el Gran Buenos Aires: un análisis de su conformación y cambios sociodemográficos recientes (1991-2010) en el municipio de Quilmes. *Territorios*, (44), 1-28.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Russo, C. (2000). La estructuración territorial del partido de Quilmes a fines del siglo XIX y principios del XX. *Theomai*, (2).
- Santilli, D. (2001). La familia y la economía de la campaña de Buenos Aires: Quilmes c. 1770/c. 1840. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, (23), 73-102.
- Schorr, M. (2007). La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, 1(1), 7.
- Scobie, J. R. (1986). *Buenos Aires: Del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Solar.
- Torres, H. A. (1978). El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo económico*, 18(70), 163-204.
- Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 141-164.
- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 12(47).
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista. *Revista mexicana de sociología*, 80(2), 323-351.

Lucas Emanuel Ramírez es Licenciado en Geografía (UNLP). Actualmente se desempeña como becario doctoral del CONICET y es estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, en donde también participa del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea de investigación se centra en el análisis de las transformaciones urbanas y los procesos de movilidad de la población, con especial atención en las trayectorias residenciales de los habitantes. Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales UNLP/ CONICET. Calle 51 e/ 124 y 125, (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina, ramirezle@outlook.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6429-2370>